



Pregón Corpus del 2001

Félix Blanco Zarabozo

Autoridades, reina de las fiestas, señoras y señores:

Agradecer, en primer lugar, a COFIVI la oportunidad que me ofrece de ser yo el encargado de pronunciar el pregón de las fiestas de este año. Tengo que reconocer que, aunque en un primer momento pensé en rechazar la propuesta pues, honradamente, no creo reunir méritos suficientes ni siquiera aptitudes para este cometido, más tarde y contando de antemano con vuestra indulgencia, decidí aceptar este honor.

Supone para mí un orgullo dar el banderazo de salida a las primeras fiestas del siglo XXI y quisiera que esto sirva como homenaje a mi padre FELIPE, al que le hubiera gustado muchísimo estar hoy en este acto y a todos aquellos que de una manera o de otra, desde una tarea u otra lucharon todo lo posible por dar a Villamayor lo mejor.

Se inició la tradición del pregón allá por los años setenta y es precisamente de esa época de donde voy a traer hoy aquí los recuerdos de algunos hechos y lugares, que creo han influido de forma importante en la vida de nuestro pueblo desde entonces. Fue aquella época el origen de muchas iniciativas que merece la pena no perder y por eso voy a rememorarlas aquí.

Quiero empezar mencionando la vieja escuela, donde aquella numerosa generación de niños tratábamos de aprender a andar por la vida. Hacía pocos años que había terminado la etapa del inolvidable D. Benedicto como maestro y estaba fresco su recuerdo entre los mayores.

Este mismo local donde hoy nos encontramos era el aula de los niños, bien separada del de las niñas que, al fondo del edificio albergaba a un buen número de ellas

las cuales, ataviadas con mandilones blancos no podían coincidir con nosotros “ni en los recreos”. Tenía esta aula un olor especial; olía a compañero, como cualquier aula que se precie, pero olía también a madera vieja y a humo de la estufa de serrín, no menos vieja, colocada en aquella ventana del fondo.

Cuarenta niños desde los seis a los catorce años asistíamos a las clases del único maestro encargado de enseñar a los ocho cursos que, enciclopedia Álvarez en ristre, escribíamos en la pizarra de piedra comprada en casa Titi o en la Tiendina y afilábamos los pizarrinos en algún banco del paseo o en alguna piedra del mismísimo ábside, nuestro monumento emblemático.

Los sábados tocaba zafarrancho de limpieza y por turnos rotativos barríamos las tablas del suelo, previamente humedecidas generosamente con agua para que no se levantara demasiado polvo.

Había también un palo, blandido con excesiva frecuencia y probado prácticamente por todos en alguna ocasión.

Este panorama cambió radicalmente en el curso del 73 con la llegada de D. Juan José Fernández Laviana, un maestro excelente, transformador de los hábitos escolares existentes.

Se partió al alumnado en dos grupos en función de la edad y las clases fueron mixtas por primera vez. La enciclopedia Álvarez y las pizarras fueron arrinconadas y la vieja estufa de serrín se cambió por una “moderna” catalítica.

Se puede decir que la modernidad empezó aquel curso en el que los sábados ya no teníamos que venir a barrer la escuela, si no que se organizaban actividades o charlas o se escuchaba el concierto de Aranjuez en el tocadiscos del maestro. Esa modernidad culminó con el grupo que, felizmente, hoy tenemos pero que costó mucho esfuerzo y muchos disgustos a todos lo que, también en aquella época, dieron la cara y lucharon denodadamente por conseguirlo.

También quiero recordar otro de los pilares de la vida social y cultural del pueblo en aquellos años. EL CINE El cine añorado cine Goa que jueves, sábados pero sobre todo domingo tras domingo lograba convocar delante de su taquilla a medio pueblo y por siete pesetas los niños y doce los adultos pudimos ver montones de películas seguramente grabadas para siempre en la memoria de muchos de nosotros.

Recuerdo perfectamente los precios de las entradas pero no por demasiado conocimiento de causa; yo por especial deferencia de los gerentes del local: ALFREDO Y LOLITA, entraba gratis.

Pero no era solamente el cine una sala de exposición cinematográfica, era mucho más. Era el salón donde se celebraban los actos como el de hoy, donde se leía el pregón y se escuchaban las inolvidables interpretaciones del orfeón. Siempre lo recordaremos con EFRÉN, su director entrañable, al frente. En su escenario actuó “El Presi” o “El Abogau”. El cuadro artístico, también surgido aquellos años de la mano de BEBA, representó varias

obras de teatro y un grupo de estudiantes del Instituto de Infiesto representó con gran éxito la obra "EL ENFERMO IMAGINARIO" de Moliere donde, por cierto, KIKO bordó el papel protagonista. Para la mayoría de los niños y jóvenes fue el primer contacto con la escena, unos como actores y otros como espectadores. No hubo muchas oportunidades más, después de aquello, para ver o hacer teatro en Villamayor.

Fueron aquellos años un hervidero de actividades e iniciativas como nunca se dieron. Algunas llegan hasta hoy gracias al esfuerzo, nunca suficientemente reconocido, de unos pocos entusiastas, como es el caso de COFIVI, gracias a ellos estamos hoy aquí, o como el club de piraguas, hijo también de aquella época, portador del nombre de Villamayor por toda Asturias durante muchos años y superviviente hoy por el tesón en solitario de JORGE, al que también quiero felicitar. Otras muchas han desaparecido, lamentablemente, como el Belén Viviente o El Fortuna o "La Foguera" y "El Ramu de San Juan", símbolo del esfuerzo de todos que, unidos por una sola voz, levantábamos el enorme árbol en medio del paseo para admiración de propios y extraños.

Quisiera aprovechar la oportunidad para animaros a todos a recuperar aquel espíritu de los años setenta, aquel espíritu de la noche de San Juan y que todos a la vez tiremos de las cuerdas necesarias para relanzar las cosas que aún conservamos y recuperar aquellas otras que recordamos con tanto cariño para que puedan agradecer, lo mismo que yo quiero agradecer a todos aquellos vecinos que, en aquella época maravillosa, aportaron tanto y tan bueno a nuestra pequeña historia.

Pero no podemos olvidar que este acto es, fundamentalmente, para dar inicio a las fiestas del Corpus de este año, primero del siglo, como dije al principio, pero continuador de una tradición centenaria que, estoy seguro, ha de perdurar por otros tantos siglos y para ello nos están esperando un montón de actividades programadas por COFIVI para ofrecernos unos días de diversión y alegría. Quiero, pues, daros las gracias por vuestra presencia e invitaros a participar y disfrutar plenamente de las fiestas del CORPUS 2001.

Muchas gracias.

Villamayor, a 14 de Junio de 2001